

## Profesionales de la información: actuación y retos durante el enfrentamiento a la COVID-19

Information professionals: undertakings and challenges during the fight against COVID-19

María de las Mercedes Fernández Valdés<sup>1</sup> <http://orcid.org/0000-0002-9551-7437>

Ileana R. Alfonso Sánchez<sup>1\*</sup> <http://orcid.org/0000-0003-2296-5041>

<sup>1</sup>Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas (INFOMED). La Habana, Cuba.

\*Autor para la correspondencia: [mercy@infomed.sld.cu](mailto:mercy@infomed.sld.cu)

Recibido: 08/09/2021

Aceptado: 16/09/2021

En el siglo XXI se han modificado sustancialmente las formas de creación y socialización de la información y el conocimiento. La ciencia abierta, la integración de los usuarios a la producción de contenidos en la web 2.0, la dispersión de la información en múltiples proveedores de contenidos, el cambio de paradigma en la comunicación científica y las nuevas estrategias de conocimiento inclusivas son solo algunos de los elementos que forman parte de esta modificación.

Los profesionales de la información se enfrentan al reto de aprender continuamente y de adaptarse al cambio que se genera desde la esencia de cada disciplina –a partir de los procesos sociales, políticos, económicos,

comunicacionales y medioambientales- y se han convertido en actores esenciales que participan en disímiles escenarios desde su posición de intermediarios de la información.

En el año 2014, la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA) hizo referencia a la importancia del acceso a la información para el desarrollo sostenible, al plantear que “los intermediarios de la información, como las bibliotecas, archivos, organizaciones de la sociedad civil, líderes comunitarios y medios de comunicación tienen la capacidad y recursos para ayudar a los gobiernos, instituciones e individuos a transmitir, organizar, estructurar y comprender la información que es importante para el desarrollo”.<sup>(1)</sup>

Aunque hoy se valora mucho más la importancia de la labor de los profesionales de la información, estos han ocupado un lugar esencial en diferentes escenarios históricos desde los tiempos de la biblioteca de Alejandría.

A finales del año 2019, bajo circunstancias diferentes, la humanidad comenzó a sentir el azote de la COVID-19, una terrible enfermedad que fue caracterizada el 11 de marzo del año 2020 por la Organización Mundial de la Salud como una pandemia.<sup>(2)</sup> Desde sus inicios se estimó que nos enfrentaríamos “a un escenario global que, a corto y mediano plazo, incluiría de forma intermitente medidas de distanciamiento social”.<sup>(3)</sup>

Ante esta emergencia de salud crecen exponencialmente los grupos de colaboración en diferentes regiones del mundo y ha variado su composición, así como la forma de producir y socializar el conocimiento. Especialistas de diferentes disciplinas se unen en un propósito común: aportar conocimientos y socializar experiencias para contener la enfermedad en una época matizada por el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), el uso intensivo de Internet y una producción de contenidos en diferentes formatos y desde diferentes estructuras organizacionales. “Las TIC han provocado, o al menos han acelerado,

una revolución de amplio alcance en nuestra civilización, que gira en torno a la transformación de los mecanismos de producción, almacenamiento, difusión y acceso a la información, en las formas y los flujos comunicativos entre las personas, así como en los lenguajes expresivos y de representación de la cultura y el conocimiento”.<sup>(4)</sup>

Grupos de expertos y científicos documentan y publican sus resultados, y los profesionales de la información son una pieza clave en este empeño global de ganar la batalla a la COVID-19. Su actuación tiene un enfoque renovado y adaptado a las circunstancias actuales con prioridad en:

- Localizar bases de datos y sitios especializados que publiquen información actualizada sobre COVID-19, con énfasis en la satisfacción de las necesidades de información de grupos de usuarios (clínicos, epidemiólogos, microbiólogos, matemáticos, sociólogos, psicólogos, entre otros), identificando, además, la información útil para la ciudadanía desde portales especializados. El acceso y la recuperación de información validada con criterios de pertinencia definidos es esencial para mantener actualizados a los usuarios y apoyar la generación de nuevos conocimientos en determinadas comunidades de práctica.
- Diseñar servicios virtuales que permitan el acceso a la información científica utilizando las ventajas de las tecnologías de la información, garantizando el flujo continuo de la información, cumpliendo con el necesario distanciamiento social y el cierre de los servicios presenciales en los periodos críticos de la pandemia.
- Reconocer los cambios que se dan en el proceso de comunicación científica y orientar a los autores la forma más precisa para publicar sus resultados científicos, acortando los tiempos entre la producción del conocimiento y su socialización a la comunidad científica.

- Entender la “desinformación” como una amenaza a la integridad de la información que se genera en determinados contextos, y que requiere que “profesionales de la salud, especialistas de información y comunicadores organicen alianzas para mitigar los rumores y la desinformación sobre la COVID-19”.<sup>(5)</sup> Reconocer la necesidad de identificar las noticias falsas y alertar a la comunidad de usuarios sobre lo nocivo que resulta el uso de esta información. “Las noticias falsas son una cuestión de conocimientos básicos en materia de información. Los profesionales de las bibliotecas y de la información deben comprender, debatir y abordar esta cuestión como un aspecto que está directamente relacionado con la profesión”.<sup>(6)</sup>
- Investigar sobre las particularidades de la gestión de la información y el conocimiento en el contexto del enfrentamiento a la COVID-19, determinar regularidades y publicar los resultados en revistas de la especialidad.
- Continuar, desde los espacios virtuales, formando competencias informacionales, y contribuir a modelar el comportamiento informacional de los grupos de usuarios.
- Integrarse a grupos de colaboración multidisciplinarios, asumiendo el modelo participativo y de construcción colectiva, y realizar aportes desde el conocimiento de las ciencias de la información, la comunicación y la generación de la información y el conocimiento.

Los profesionales de la información, ante situaciones extremas como esta, tienen el deber de integrarse a nuevas formas de aprendizaje, actuar con urgencia y adaptarse a los cambios. Estar preparados para construir los servicios desde las necesidades de grupos de usuarios que requieren sistematizar el conocimiento que se genera en dominios del conocimiento o comunidades discursivas diferentes. Desaprender viejos paradigmas y dar paso a lo renovado, desarrollando el

pensamiento crítico, la innovación y la creatividad. “La pandemia de la COVID-19 ha ocasionado grandes desafíos, algunos de ellos relacionados con la gestión, el manejo y la visibilidad de la información. Los profesionales de las instituciones de información enfrentaron el reto de tener que reorganizar sus servicios en un breve tiempo, con un componente tecnológico esencial para lograr la virtualidad ante la necesidad del distanciamiento físico.”<sup>(7)</sup>

El reto continuo es la preparación para otras contingencias; la contribución –desde el uso oportuno de la información– a labrar el camino del conocimiento, eje esencial de la sociedad moderna. Importantes atributos como la creatividad, la innovación, la proactividad y un elevado dominio de las tecnologías de la información, condicionarán el éxito de este empeño.

## Referencias bibliográficas

1. IFLA. Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo. 2014 [acceso: 31/08/2021]. Disponible en:  
<https://blogs.ifla.org/lac/2014/08/declaracion-de-lyon-version-en-espanol/>
2. Organización Mundial de la Salud. COVID-19: cronología de la actuación de la OMS; 2020 [acceso: 18/08/2021]. Disponible en:  
<https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline-covid-19>
3. Kissler SM, Tedijanto C, Goldstein E, Grad YH, Lipsitch M. Projecting the transmission dynamics of SARS-CoV-2 through the postpandemic period. Science. 2020 [acceso: 31/08/2021];368(6493). pp. 860-8. DOI:  
<https://doi.org/10.1126/science.abb5793>
4. Area M, Pessoa T. De lo sólido a lo líquido: Las nuevas alfabetizaciones ante los cambios culturales de la Web 2.0. Comunicar. 2012 [acceso: 31/08/2021];(edición preprint):1134-3478. DOI: <http://doi.org/10.3916/C38-2011-02-01>

5. Alfonso Sánchez I, Fernández Valdés M. Comportamiento informacional, infodemia y desinformación durante la pandemia de COVID-19. 2020 [acceso: 31/08/2021];10 (2):[aprox. 0 p.]. Disponible en:  
<http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/882>
6. Alonso-Arévalo J, Martín Castilla S. El papel de las bibliotecas en un mundo de noticias falsas. Desiderata. 2019 [acceso: 31/08/2021];11(1):50-9. Disponible en:  
<https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/139437/Noticias%20Falsas.%20ESIDERATA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
7. Alfonso Sánchez IR, Alonso Galbán P, Fernández Valdés MM, Alfonso Manzanet JE, Zacca González G, Izquierdo Pamías T, et al. Aportes del Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas frente a la COVID-19. Rev Cubana Inf Cienc Salud. 2020 [acceso: 31/08/2021];31(3):e1716. Disponible en:  
[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S230721132020000300010&lng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S230721132020000300010&lng=es)